

# Babel

UNIVERSIDAD DE MORELIA

ENERO 2018

UDEM  
Universidad de Morelia

No.13



PERIODISMO  
udemorelia.edu.mx

ISSN: 2395-8677

# Para hacer, decir y tener mejor opinión

¡Crea el nuevo discurso!



Exp  
pre  
sate...



Dirección  
Conducción  
Locución



Escuela de Periodismo

**UDEM**  
Universidad de Morelia



## EDITORIAL

“La crónica es la novela de la realidad”

Gabriel García Márquez

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Morelia se complace en presentar el décimo tercer número de la revista Babel, dedicada en esta ocasión a un género que se vincula con la Historia, la Literatura y el Periodismo para recrear y dar voz a vivencias, experiencias y acontecimientos de una realidad, como lo es la Crónica.

Para la Escuela de Periodismo es fundamental brindar los espacios adecuados para el desarrollo profesional de nuestros estudiantes, que, bajo la supervisión de nuestros docentes, pudieron realizar textos periodísticos que relatan a través de un estilo personal y un lenguaje expresivo, sucesos de una realidad cotidiana.

En este número a través de sus páginas, seremos testigos de historias que enfrentan a la muerte, realidades crudas pero reales, a la par de textos que apuestan por la sensualidad de los personajes o de lugares que se niegan a morir. Gracias a esta serie de crónicas nos convertimos en testigos fieles de relatos que dan forma y fondo a memorias e imágenes que los autores plasman aprovechando el colorido que permite el género.

Con este esfuerzo conjunto entre de docentes y alumnos, cerramos un ciclo de más de 24 años de historia de la Licenciatura en Periodismo y damos paso al inicio de un nuevo proyecto que buscará consolidar el trabajo anterior, con la idea siempre activa de formar periodistas responsables, comprometidos, capaces de reflexionar y analizar los acontecimientos con un alto contenido social en un mundo globalizado de transformaciones continuas y vertiginosas.

**L.C.C. Perla Gaytán Fonseca**

Directora de la Escuela de Periodismo

## DIRECTORIO

No. 13 BABEL  
ENERO-ABRIL 2018

LIC. PEDRO CHÁVEZ VILLA  
Rector

LIC. MA LAURA PÉREZ PINEDA  
Directora General de Formación Institucional

LIC. REYNA GONZÁLEZ DELGADO  
Vicerrectoría

LIC. RAÚL HERRERA VEGA  
Secretaría Técnica

MTRO. LEONARDO GABRIEL CHAUCA SABROSO  
Secretaría Administrativa

ALBERTO MORALES FLORES  
Coordinador Editorial

ANTONIO MONTER RODRÍGUEZ  
Corrección de estilo

### CONSEJO EDITORIAL

L.P. Antonio Monter Rodríguez  
DC. Laila Magali Montes Nieto  
L.C.C. Perla Gaytán Fonseca

### COLABORADORES NO. 13

Laila Magali Montes Nieto  
montesmagali09@gmail.com  
Luis Manuel Jara Servín  
Jaraher9@gmail.com

Víctor Manuel Pantoja Zamudio  
victor.95mpz@gmail.com

Víctor Gabriel García Sánchez  
Victor77alatriste@gmail.com

Diana Guzmán Morón  
dianaguzmo@gmail.com

Adrian Saturnino Bucio Huerta  
saturninho07@gmail.com

Antonio Monter Rodríguez  
antoniomonter@hotmail.com

Adid Jiménez Ontiveros  
adidnueve@gmail.com

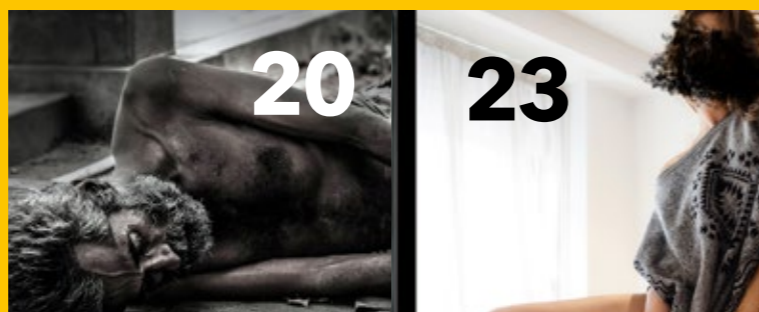
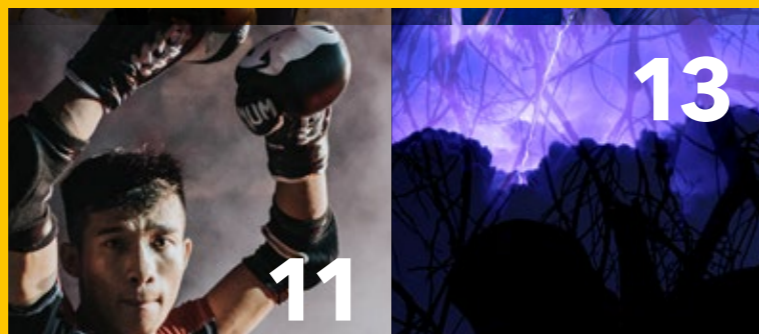
Babel, Año 5, No. 13, Enero-Abril 2018, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad de Morelia, Fray Antonio de Lisboa No. 22, C.P. 58230, Morelia, Michoacán, Tel: (443) 317 7771, [www.udemorelia.edu.mx](http://www.udemorelia.edu.mx), [mx.amorales@udemorelia.edu.mx](mailto:mx.amorales@udemorelia.edu.mx), Editor responsable: Alberto Morales Flores. Reserva de derecho al Uso Exclusivo No. 04-2013-092513385000-102, ISSN: 2395-8677, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso por Escala Grafica Gdl S de RL de CV, Enrique Gonzalez Martinez No. 428 Col. Guadalajara Centro, CP. 44100, Guadalajara, Jalisco, este número se terminó de imprimir el mes de Enero de 2018 con un tiraje de 1000 ejemplares.

Babel no comparte necesariamente los contenidos expresados en ella; el contenido de los artículos es responsabilidad de su autor.



# CONTENIDO

# BABEL



Apuntes sobre crónica.

Escuela de Periodismo

4

La crónica urbana y la imagen de las ciudades.

Laila Magali Montes Nieto

7

Crónica de doce peleas

Luis Manuel Jara Servín

11

Crónica de dos muertos:  
el negro nos sienta bien.

Víctor Manuel Pantoja Zamudio

13

De cantina en cantina: La Marimba.

Víctor Gabriel García Sánchez

16

Si vas al Arcadia no llesves a tu novio

Diana Guzmán Morón

18

¿Viejitos jugando dominó?  
El olvido, la indiferencia

Adrian Saturnino Bucio Huerta

20

Crónica de dos mujeres

Antonio Monter Rodríguez

23

Fotoreportaje ¿Quién fue y por qué esta ahí?

Adid Jiménez Ontiveros

27

# APUNTES SOBRE LA CRÓNICA

Por: La Escuela de Periodismo <sup>1</sup>

La crónica es memoria, documento, ejercicio sano –terapia– de un sujeto literario que se resiste a olvidar, y nos grita a voz en cuello que no olvidemos.

La realidad que se ofrece a la pupila del testigo que se convierte en cronista, a fin de cuentas, narrador que actúa, organiza y disecciona los acontecimientos con el bisturí de la palabra, lírica, poética, lúdica, irónica, y en ocasiones, transgresora y subversiva. Este poder evocador y sugerente de la crónica, memorias del cronista que vive, experimenta y reconstruye en un discurso íntimo.

La crónica intenta sumergirse, inmiscuirse al máximo en los espacios posibles e imposibles: del campo a la ciudad, del burdel a la plaza pública, de la oficina a los centros comerciales, del cine a los cafés, a los bares, los suburbios, al día y la noche, los taxis, los microbuses, los mercados, las calles, las marchas, los actos políticos, los discursos cotidianos más comunes.

Narrar es comprometerse con aquello que se mira, mirarlo bien para comprometer al lector.

La crónica es documentar, escribir, grabar, registrar, reflexionar, entender. Dar voz a las minorías y a las mayorías de toda índole que no encuentran cabida o representatividad en los medios masivos, se opone a la idea de noticia como mercancía.

Los cronistas saben, reflexionan y argumentan sobre el género.

Luis G, Urbina escribe: “Es cierto que un cronista no es un artista. Más no sé qué diablos tiene este género literario que, sin ser superior, requiere una

expresión pulcra, un temperamento vibrante, una observación atinada, y, a ser posible, cierta dosis de fantasía para combinar y colorear las imágenes. Un cronista está a merced de los acontecimientos. La vida de los temas. El periodista los enfoca y los presenta con visualidad personal y, así, ofrece un panorama de la actualidad circundante, elaborado por la sutileza de la observación y la brillantez de estilo.”

Pedro Lemebel asegura: “Yo digo crónica por decir algo, quizás porque no quiero enmarcar o alambicar mis retazos escriturales con una receta que pueda inmovilizar mi pluma o signarla en alguna categoría literaria. Puedo tratar de definir lo que hago como un calidoscopio oscilante, donde caben todos los

géneros o subgéneros que posibiliten una estrategia de escritura, así la biografía, la carta, el testimonio, la canción popular, la oralidad, etc. Creo que escogí esta escritura por las distintas posibilidades que me ofrece o que puedo inventar.”

La crónica es la posibilidad de aprehender una realidad desmedidamente compleja que se ventila en cada rincón, donde habitan las historias personales o multitudinarias, historias para desvelar, para compartir con el otro o para sobrevivir al extremo vacío que impera en estos tiempos.

En palabras de Enrique Serna, “disolver la propia individualidad en el ser colectivo, renunciar al papel de testigo y asumir el de cómplice (...) un cronista debe observar la realidad con sentido crítico y mantenerse a prudente distancia del hecho narrado, pero cuando se trata de atrapar algo tan volátil como una emoción compartida, la objetividad puede ser un estorbo (...) el cronista debe primero descifrarse a sí mismo”.

Definición muy acertada es la de Juan Carlos Gil González: “La crónica es la estampa del tiempo en letra impresa. Es la obra del dios Cronos condensada en un espacio previamente determinado. Si la vida está trabada por lo que nos acontece en un tiempo, la crónica, sería la narración ordenada de esos hechos en secuencias temporales.”

El escritor mexicano Juan Villoro sostiene que la crónica es como “el ornitorrinco de la prosa”, utiliza elementos de siete géneros literarios y periodísti-

cos como son la novela, el reportaje, el cuento, la entrevista, el teatro grecolatino, el ensayo y la autobiografía.

Esta ambigüedad hace que en algunos casos no sea sencillo distinguir a qué género pertenece una crónica; a final de cuentas, no tiene límites muy claros. Su principal particularidad es su esencia polisémica y la posibilidad de describir acontecimientos desde una perspectiva histórica, literaria y/o periodística.

La crónica debe interiorizar las euforias, las angustias simuladas y los anhelos secretos de sus congéneres, no como luchador cívico ni como figura de autoridad moral ni como antropólogo, pero situarse en la entraña misma de los acontecimientos. Eso sí, ajenos a la frivolidad del cronista y de sus prejuicios de clase, sin complejos ni rencores sociales.

En el lenguaje cotidiano resulta más o menos común escuchar o pronunciar la palabra crónica, sobre todo en dos sentidos: cuando se habla de alguna enfermedad o dolencia larga y cuando los medios de comunicación refieren a un artículo periodístico o a una forma de narrar un acontecimiento específico. Las dos acepciones son correctas, pero tienen diferencias evidentes; sólo las une la etimología griega *khronos*, que está asociada con el concepto de tiempo.

Aunque varios filólogos reconocidos, como José Antonio Pascual, Joan Corrominas y Fernando Corripio, coinciden en que a partir del siglo XIII el término

comenzó a utilizarse para describir a un tipo de texto histórico en el que se narra algún hecho particular siguiendo un orden cronológico, existen antecedentes que demuestran que el término se usó en ese sentido desde mucho antes.

El primer registro que se tiene es del siglo IV, en la obra titulada *Crónica* (cánones cronológicos y resumen de la historia universal), del obispo Eusebio de Cesarea, en la cual realizó varios cuadros sinópticos de los sucesos más trascendentes de la historia de Israel, Persia, Grecia y Roma. Sin embargo, es importante decir que el apogeo de la acepción antes mencionada llegó hasta los siglos XII y XIII en países como España, Inglaterra, Francia y Alemania.

A partir del siglo XVI, escribir crónicas se volvió más común. Pueden mencionarse algunas tan importantes como *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *Las Cartas de relación*, de Hernán Cortés; y *la Historia de Indias*, de Bartolomé de las Casas.

En la actualidad, al referirnos al género crónica, es difícil discernir con certeza a qué materia debe uno asociarlo; lo más común es vincularlo con la Historia, la Literatura y el Periodismo.

La crónica periodística intenta responder a un porqué y a un cómo de los hechos relatados, sus objetivos principales son informar e interpretar para recrear un suceso. El cronista desempeña un papel fundamental, elige lo que ha de narrar y lo interpreta a placer, a través de su percepción se reconstruye la realidad, y para ello se vale tanto de técnicas literarias como periodísticas.

La revista *Babel*, de la Universidad de Morelia, dedica este número a la exploración de este importante e indefinible género, que a través de la pluma de docentes y alumnos nos narran en cada página sucesos de una vida cotidiana. He aquí un muestrario. **B**

**BIBLIOGRAFÍA:**

- Bastener, M.A. “El Blanco Móvil”. Curso de Periodismo. El País, Madrid, 2001
- Leñero Vicente y Marín Carlos, “Manual de Periodismo”, Ed. Grijalbo.
- Baena Paz Guillermina, “Crónica”, Ed. Pax México.
- Baena Paz Guillermina, “Géneros Periodísticos Informativos”, Ed. Pax México.
- Monsiváis Carlos, “A ustedes les consta”, Ed. Era.
- Monsiváis Carlos, “Entrada libre: Crónicas de la sociedad que se organiza”, Ed. Era.
- Monsiváis Carlos, “Días de Guardar”, Ed. Era.
- Antología, “La ciudad de la nostalgia: Crónicas de la Ciudad de México”, Ed. Era.
- Espinosa Pablo, “No por mucho madrugar se redacta más temprano”, Ed. CNCA
- Campbell, Federico, “Periodismo Escrito”, Ed. Ariel Comunicación

# LA CRÓNICA URBANA Y LA IMAGEN DE LAS CIUDADES

Laila Magali Montes Nieto <sup>1</sup>

*Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos.*  
Italo Calvino

**U**na ciudad se vive por cada individuo que se desplaza a través de sus calles, plazas, mercados, casas y edificios ya que los sentidos generan un concierto abundante de sensaciones, visiones, sonidos, texturas y aromas en quien la recorra.

Igualmente, es el lugar de encuentro con el otro en sus diferentes espacios. Cualquier ciudad crea en el observador una imagen compleja: un área verde vs el continuo tráfico sobre el pavimento de las avenidas; zonas residenciales vs cinturones de miseria; un transporte privado vs público...

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias, Maestra en Imagen Institucional y Lic. en Comunicación y Periodismo. Especialista en Comunicación de la Imagen con ponencias, capítulos de libros y artículos publicados por instituciones educativas nacionales y del extranjero. Seleccionada por la Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán y SONACINE para incluirse en el *Registro Nacional de Escritores e Investigadores de Michoacán 2016*. Fundadora y coordinadora general del *Coloquio de Imagen e Imaginarios* de la ENES Morelia, UNAM organizado por la Lic. en Arte y Diseño donde imparte clases. Docente en la Especialidad de Periodismo Político, la Lic. de Periodismo y la Lic. en Medios Interactivos de la Universidad de Morelia (UDEM).

Las ciudades son construcciones materiales e inmateriales que adquieren significación y sentido en la experiencia de sus habitantes. Se erigen sobre una red de múltiples discursos sensoriales. En este espacio la crónica urbana cumple su función de mediación comunicativa al registrar la vida cotidiana en diferentes ámbitos y contribuye a crear la imagen urbana. El periodista narra la realidad citadina, localiza sus contradicciones discursivas, las denuncia y pone en evidencia para motivar cuestionamientos ideológicos, políticos y sociales en sus receptores.

Las ciudades comunican los discursos<sup>1</sup> de la ideología, las relaciones sociales o de poder sus habitantes quienes los activan al llevarlos a la práctica. Por eso, los periodistas pueden asumir el papel de testigos urbanos, toda vez que

al hacer la crónica de lo que les toca vivir y atestiguar realizan una tarea de investigación previa, poseen una visión en conjunto y tienen además un prurito de trascendencia, no nada más en el lenguaje utilizado, sino también en la actitud que asumen frente al personaje, fenómeno o acontecimiento. En la crónica aparecen luminosas y tajantes, la cultura y la visión del mundo del cronista. También sus capacidades creativas, su arte literario.<sup>2</sup>

La crónica urbana de fuerte incidencia histórica corresponde a un orden cronológico definido por quien percibe y entiende una ciudad para describirla analíticamente. La fuerza de su palabra produce evocaciones o vivencias y crea imágenes en sus receptores, ya que como apunta Villoro, “extrañas son las consecuencias de hablar de una ciudad. Su carácter profundo depende del modo de nombrarla”<sup>3</sup>.

Así, el periodista se convierte en *micro-historiador*<sup>4</sup> que a través del relato de lo cotidiano descubre la novedad y devela aspectos no visibles para los habitantes de una ciudad o bien resalta las evidencias que los identifican, téngase en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XX el cronista urbano es

[...] un sujeto que no sólo no esconde sus recorridos urbanos, sino que los exhibe conscientemente, pues son éstos los que le permiten mostrar el constante desplazamiento que toda ciudad supone; estamos ante un cronista que no le teme a la multitud, sino que se ve inmerso en ella para luego narrarla [...] Estamos también ante un cronista que percibe la complejidad de una ciudad que es muchas ciudades, coexistentes, superpuestas [...].<sup>5</sup>

Es decir, en un espacio que fue pensado y luego edificado según las normas y el orden de un discurso de poder<sup>6</sup>, es donde el cronista urbano produce “textos que construyen sentidos plurales y polisémicos y ponen de relieve aquello que para el conjunto social es invisible o inasible”.<sup>7</sup>

Escribir una crónica urbana de buena calidad requiere un alto nivel de interpretación al situarse en el lugar de los hechos y mostrar la clara presencia del autor. La cercanía de este género a su público y su inmediatez al contexto son atributos que encuentran en la red un medio idóneo en blogs, ciberperiódicos o en formatos aún por innovar para desarrollarse híbridamente con nuevos matices interactivos, multimedios e hipertextuales.

### LA CRÓNICA URBANA COMO MEDIACIÓN<sup>8</sup>

La imagen en términos generales es un fenómeno propio de la mente que sucede por la percepción individual o colectiva de un estímulo sensorial al que se le otorga significación.

De tal forma que en productos mediatizados ocurre una doble selección, la primera del enunciador que clasifica la información por sus intereses, creencias o valores para generar una imagen que no necesariamente es idéntica a la realidad que alude pero que el sujeto o grupo, que lleva a cabo la segunda selección de datos, interpreta y significa.

En el caso de la ciudad, nuestra actividad individual nos integra a su escenario en una recepción basada en estímulos intermitentes y con la interferencia de varios factores, “nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ella, con el recuerdo de experiencias anteriores”<sup>9</sup>.

Entonces, las ciudades son espacios que habitamos que si bien construímos de forma física adquieren su vivencia a través de un entramado de

Cities are material and nonmaterial constructions that acquire sense and meaning through its inhabitants experience. They are built upon a net of multiple sensory discourses. Within this space the urban chronicle covers its communicative mediation function by registering everyday life in different realms, contributing thus in creating an urban image. Journalists narrate city reality, locate discursive contradictions, denounce and evidence them in order to motivate ideological, political and social questioning among their recipients.

múltiples discursos que hacen las veces de fragmentos para conformar una imagen urbana.

Hemos pasado de vivir unas ciudades definidas en sus límites físicos a otras donde lo urbano define una condición ciudadana con independencia de su referencia material. Se pasó de enfatizar lo arquitectónico a una aproximación cultural [...].<sup>10</sup>

Por eso, específicamente la imagen urbana

en su dimensión mediatizada, es penetrante y constituye un importante factor de socialización que anticipa el conocimiento de las ciudades, que se convierten en algo conocido antes de haber sido vividas o experimentadas<sup>11</sup>.

El cronista selecciona aspectos que considera relevante contar porque como observador y analista posee la habilidad de focalizar a los receptores en particularidades de la vida cotidiana que subraya dentro del contenido de su relatoría

[...] la descripción cuenta incluso con un poder distributivo y con una fuerza performativa (hace lo que dice) cuando se reúne un conjunto de circunstancias. Es, pues, fundadora de espacios”.<sup>12</sup>

Las crónicas son *formas posibles de ver la ciudad*<sup>13</sup> porque “puede ser mirada y vivida de muchas y muy diversas maneras”.<sup>14</sup> El posible efecto de esta mediatización al confrontar al lector se comprende si se tiene en cuenta que

1. En este trabajo se conceptualiza el discurso a partir de la propuesta de Michel Foucault expuesta por Pamela Ruiz como “conjunto de conocimientos, visualidades y reglas que conforman a una sociedad y que nombran a los fenómenos que en ella acontecen para controlarlos” en el libro “En el campo de batalla, la guerra de las imágenes y la ciudad como testigo” en *XXXIV Coloquio Internacional de Historia del Arte, La Metrópoli como espectáculo: La ciudad de México escenario de las artes*, (México; Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2013), 145

2. Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 136.

3. Juan Villoro, “Espectros de la ciudad de México”, en *Café de las ciudades*, 36 (2005): 4

4. Álvaro Matute, *Crónica historia o literatura* (Historia Mexicana, abril-junio, 1997), 7 cita en Alberto Dallal, *Lenguajes periodísticos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 132 [énfasis añadido].

5. Valeria Añón, “Crónica urbana, subjetividades y representación. A propósito de los rituales del caos de Carlos Monsivais” *Revista Questión*, Vol. 1, Núm. 23 (2009) <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/issue/view/34> (Consultada el 22 de febrero del 2018).

6. Ángel Rama, *La ciudad letrada*, (Montevideo: Arca, 1998), 21.

7. Fernanda Aren, et. al., “Lectura y escritura de la crónica urbana; un proceso de transformación cognitiva”, en *Actas Congreso Nacional Subselección Cátedra Unesco*. (Argentina: Universidad Nacional de Rosario, 2015), 2. <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/4820/Aren-Sarchione-Semelman.pdf?sequence=3&isAllowed=y> (Consultada el 23 de febrero de 2018).

8. Para profundizar en el concepto de mediación véase a Jesús Martín-Barbero, *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía* (Barcelona: Anthropos, 2010).

9. Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), 9

10. Armando Silva, *Imaginario Urbano* (Colombia, Arango Editores, 2006), Prólogo a la quinta edición.

11. Martha Rizo, “Comunicación y ciudad, primeras reflexiones para el desarrollo de una línea de investigación” *Revista Mediaciones*, Vol. 4, Núm. 6 (2006), 74.

<http://biblioteca.uniminuto.edu/ojs/index.php/med/article/view/310> (Consultada el 27 de febrero de 2018)

12. Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, (México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2000), 149

De Certeau p. 136...vol 1

13. Véase nota 10 [énfasis añadido]

14. Martha Rizo, “Comunicación y ciudad...”, 73.

Los ciudadanos leen la ciudad como primer referente de su experiencia existencial y a la vez, negocian sus percepciones y vivencias con las lecturas que vienen propuestas -o impuestas- por parte de los medios de difusión. Se produce, así entonces, una negociación -que puede ser compartida o puede generar un choque- entre las cosmovisiones producto de la experiencia subjetiva de los individuos y las versiones que los medios construyen sobre la experiencia urbana<sup>15</sup>.

Esta forma escritural muestra lo oculto a la mirada colectiva y lo denuncia como parte de su esencia periodística.



adquieren un valor definitorio [...]»<sup>16</sup>

La explicación anterior permite interpretar más profundamente el sentido del siguiente ejemplo de una crónica de Carlos Monsivais:

Con frecuencia, en el Metro de la ciudad de México me siento atrapado, al borde de la angustia. No me refiero solo o principalmente a los apretujones sino al temor *metafísico*, el de perder para siempre el gusto por el espacio, y ya nunca más sentirme a mis anchas [...] La persona se incrusta en la multitud y allí se queda, anulada, comprimida, y sin fuerzas siquiera para deprimirse. Y sólo se recupera al llegar al infinito de su recámara, que por un instante no le resulta pequeñísima<sup>17</sup>.

En este texto se describe la pérdida de identidad ante una situación colectiva

como el transporte público donde se experimenta un abrumador anonimato del que solo se recupera la persona cuando llega al espacio que le pertenece, su habitación, para intentar encontrarse nuevamente consigo mismo y su identidad.

Por lo tanto, se demuestra que a través de su descripción la crónica urbana “descubre y redescubre al mundo, porque es un rostro de la realidad inmediata, la cara cotidiana”<sup>18</sup> al destacar hechos que pasamos por alto a fuerza de la costumbre.

Un género periodístico motivado por el afán por responder a las interrogantes de quiénes somos y en dónde estamos en un cuerpo colectivo, la crónica urbana participa en la creación de la imagen de las ciudades y la identidad de sus habitantes. **B**

15. Véase nota 10

16. Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol *La invención de lo cotidiano 2 Habitar, cocinar*, (México: Universidad Iberoamericana- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999), 149.

17. Carlos Monsivais (*Sobre el muerto las coronas en Enviados especiales, antología del nuevo periodismo hispanoamericano*, México, Nuevo Siglo Aguilar, 2004), 305.

18. Brenda Iglesias “Crónica urbana, la experiencia de vivir en la ciudad” en *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina* Coord. Marco Córdova, (Ecuador: FLACSO-Ministerio de Cultura, 2008), 247.



## DOCE PELEAS PARA UNA TARDE

Luis Manuel Jara Servín <sup>1</sup>

**H**ay un gimnasio pequeño cerca del aeropuerto de Morelia. Algunos dirían que ya no pertenece a la ciudad, otros dirían que sí. Lo que es seguro es que quienes van a entrenar ahí, son un puñado de marginados urbanos.

Un entrenador apodado *Choc* y quince jóvenes, ninguno mayor de 27 años, realizan movimientos de calentamiento en equipo. No hay mucha plática, no charlan. *Choc* se acerca a algunos de aquellos muchachos y les dice algo. Algo corto, breve y en privado.

Todo el piso es duela, madera lisa y brillante por el barniz. Partiendo del centro y de forma perfectamente radial, una lona acolchonada cubre parte del lugar y le da un tono azulado.

1. Estudiante del 5to. Cuatrimestre de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Morelia.

Los jóvenes empiezan a equiparse con guantes, petos y espinilleras. Si en un inicio sería complicado decir que los quince estaban juntos, ahora era evidente que no lo están. Se acomodan en parejas. *Choc* y los poco adultos que están en el gimnasio desaparecen atravesando una pequeña puerta de no más de un metro con sesenta centímetros.

Las paredes del gimnasio son de cemento, sin pintar ni aplanar ni ninguna clase de arreglo. Lo único que adorna el sitio es un espejo de pared completa, seis metros de largo y dos de alto a ojo de buen cubero. Ah, y un pequeño poster con una frase inspiracional.

Con el sonoro golpeteo de patadas y puñetazos contra los petos, *Choc* y sus ayudantes apilan las sillas contra la pared. Mientras, sus alumnos se golpean entre ellos, amistosamente, al parecer.

- ¿Qué tipo de pelea es éste?

- ¿Qué tipo? Pues uno contra uno, ríe *Choc* copiosamente como respuesta a mi pregunta.

- Ya sé, ya sé. Pero...

- Si. Es una pelea para rankearnos. Todos somos de la misma escuela, pero ellos, señala a seis chicos, son del boulevard, y ellos, apunta a otros dos, son de Lázaro.

- ¿Cuántas peleas son?

- Doce, es que muchos de aquí son entrenadores en realidad.

Las sillas quedan alrededor de la lona. Unas cuarenta para un mínimo de espectadores.

- Y tú, ¿contra quién vas a pelear?, le pregunto a uno de los jóvenes.

- ¿Ves a ese de ahí? Contra él.

Ese de ahí, era un tipo que mide 1.75 metros, pesa 135 libras y parece más correoso que el promedio. Y su oponente, supongo que el -no- se llama Carlos Malandra, tiene 22 años, mide 1.64 metros, tiene un cuerpo envidiablemente definido y pesa exactamente lo mismo que su rival, motivo por el cual pelearan juntos.

*Choc* y dos personas más reaparecen en el centro del gimnasio. Dedicar unas palabras de bienvenida a los asis-

tentes, invitan a sentarse a los espectadores y piden a los competidores que se prepararan. Saludan marcialmente al público y se sientan a la improvisada mesa de jurados.

Aquellos jóvenes que por decisión personal y voluntaria deciden convertirse en rivales, se separan en tres grupos definidos por sus escuelas. Los dos más ligeros debían pasar primero, así que Carlos Malandra y su rival, Joshua Prados, pasan al centro. Un tercer personaje aparece para señalarles algunas reglas y se aleja a unos pocos pasos. Ambos contendientes hacen una mutua reverencia, bajan la mandíbula al pecho, suben los puños en posición de cerrada guardia e inclinan ligeramente su centro de gravedad.

Malandra va a hacia el frente. Prado golpea su pierna de apoyo con patadas bajas. Malandra intenta sujetarle la pierna pero falla cada vez. Prado empieza a detener el avance de Malandra. Empiezan a rotar en el centro del ring. Malandra busca un derribo de doble pierna lanzándose al suelo. Vuelve a fallar. Prado empieza a hacer combinaciones. Un jab para marcar distancia y distraer, otro jab y un counter que golpea en el peto de Malandra. Malandra retrocede cubriendo la parte exterior de su cráneo mientras Prado lanza una patada a su estómago. Malandra se encoge. Malandra busca derribarlo una vez más. Esta vez lo logra. Prado lanza unos golpes martillo que causan muy poco daño. Malandra empuja la quijada de Prado hacia arriba, intenta pasar a guardia completa con poco éxito. Malandra salta con el intento de asestar un codazo que Prado bloquea. Malandra libera una de sus dos piernas y pasa a guardia lateral. Prado empieza a moverse con miedo. Malandra empuja contra el cuello de Prado. Prado empieza a ponerse rojo, empieza a verse tenso. Prado abraza a Malandra. Prado toma un brazo de Malandra y lo pone entre su vientre y el de su rival. Malandra pierde posición y su cabeza acaba en el hombro de Prado. Sin mucha claridad, Prado tiene a Malandra en una guillotina. Malandra no se rinde. Malandra se desmaya y su cuerpo flácido cae sobre Prado que no lo suelta. El réferi los separa. Prado festeja y Malandra se queda tendido. No más de tres segundos después, Malandra reacciona, se arrodilla y se queda allí. Algunos compañeros lo acompañan y lo llevan a un rincón del gimnasio donde un doctor ilumina sus ojos, jala sus parpados, y lo llevan a sentarse en una silla del ring.

Y así el resto de las peleas, el resto de la tarde, para eso eran las sillas sin espectador, para acumular heridos en este gimnasio donde Morelia comienza o quizás termina. **B**

## CRÓNICA DE DOS MUERTOS: EL NEGRO NOS SIENTA BIEN

Víctor Manuel Pantoja Zamudio <sup>1</sup>

*"[...] Sé que hay recuerdos que querrán abandonarme  
Sólo cuando mi cuerpo hinche un hormiguero sobre la tierra.  
Sé que hay lágrimas largamente preparadas para mi ausencia.  
Sé que mi nombre resonará en oídos queridos  
Con la perfección de una imagen.  
Y también sé que a veces dejará de ser un nombre  
Y sólo será un par de palabras sin sentido [...]"*

*Definición para esperar mi muerte, HOMERO MANZI*

<sup>1</sup> Estudiante del 5to. Cuatrimestre de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Morelia





### REQUIEM I

**H**abía pasado cerca de un año cuando una crisis semejante se presentó. Suele suceder, en cualquier instante la salud de una persona se deteriora a la velocidad de un parpadeo no se sabe ni cómo ni por qué, y cuando menos lo piensas, te encuentras en una situación desagradable o al menos es lo que entendí de las palabras de mi tía, no lo dijo, pero lo podía sentir en la forma que, desesperada, le gritaba a un ataúd.

Me encontraba en Morelia cuando llegó la noticia, dos días antes había ido a visitarla al Hospital de la Luz que queda cerca del Acueducto en Morelia: Jennifer, su cara reflejaba cansancio y su voz áspera con absoluta una dificultad para hablar. Se encontraba prisionera en una cama y con un séquito de doctores, enfermeras y personas que la rodeaban cubiertos de pies a cabeza a manera de prevención. El diagnóstico decía que tenía tuberculosis, sin embargo, nunca se comprobó. Su madre se veía cansada y preocupada, mientras mi hermano y yo, nos mordíamos la lengua por no saber que decir en esos momentos. Mirábamos al piso, atónitos, caminábamos de un lado a otro, de vez en cuando preguntábamos algunas cosas breves y todo volvía al silencio. Salimos de esa sala con impotencia.

El 4 de agosto Jennifer falleció. Salimos de Morelia a las 9 de la noche y a las 12:30 llegamos a Moroleón, mi padre había estado en el velorio y mi hermana evitaba decir palabra alguna, nadie se sentía capaz de hacerlo o al menos se encontraban abrumados por la situación.

Los ritos de la religión católica exigían una misa en memoria de ella, no había podido asistir al velorio, pero me encon-

traba en la última fila de la iglesia, veía como lentamente se congregaba más gente, el sacerdote apareció como anfitrión lúgubre y el ataúd recorrió la entrada principal hasta llegar al frente. Una persona que muere joven es considerado un ángel y como tal, el color del funeral debe ser el blanco, la teoría del color nos dice que el blanco es el color de la paz y la pureza.

La biblia maneja la muerte como la rendición y la renuncia ante una circunstancia mayor y externa a todos nosotros, nos aconseja que nos acerquemos a Dios y así hallaremos consuelo. El sermón comenzó: “no hay palabras que logren consolarlos”, los dolientes en palabra del señor fueron condenados a cargar solos con la pérdida. Recordé una canción de los Doors dado que me encontraba entre gente extraña, nadie sabía quién era, sin embargo, parecían lamentar la pérdida más que yo, la sangre no crea vínculos y en esa iglesia había personas que merecían más ser su familia, la ironía que maneja la vida.

La misa terminó. Una banda desafinada acompañó a los dolientes al panteón: “Te vas ángel mío”, “Amor eterno” y “Las golondrinas”, golpearon nuestro adolorido pecho. Fue enterrada con su botella de “Coca-Cola” y sus amigos de la preparatoria lanzaron globos blancos al aire.

Jennifer estaba lejos de ser un ángel, aun así, parecía uno dormido.

En el poco optimismo de las circunstancias, el tiempo nos ayudaba a estar juntos. El funcionamiento de la vida es como el de un sistema de células del cuerpo, mientras una muere, los demás deben seguir funcionando. No porque deban, sino porque era lo único que tienen.



### REQUIEM II

El 10 de agosto me encontraba en Morelia, regresaba de la Universidad cerca de la una de la tarde, cuando al entrar a mi departamento, mi hermano me dijo las nuevas: “el chupado” había sido asesinado a tiros frente a su trabajo. Jesús García alias *ídem*, era de la misma colonia de Moroleón que yo, fuimos juntos desde la primaria hasta la secundaria, estaba casado y tenía un hijo, trabajaba de manera superficial como mecánico mientras las malas lenguas decían que fungía como huachicolero.

Trece casquillos fueron encontrados en la escena, sin embargo, solo lo golpearon dos, una bala en el estómago que recorrió un camino hasta el tórax y otra que se alojó cerca de la boca, los disparos eran de una 9mm y las personas decían que sonaban como cohetes aunque más secos. Según la versión del pueblo, un auto color azul y vidrios polarizados, escudados por la puerta del auto abrieron fuego en repetidas ocasiones. El ahora difunto corrió rumbo a su casa gritando a su madre y fue llevado enseguida al hospital por su padre y un amigo, murió desangrado al poco tiempo, no alcanzó a ser intervenido.


En el taller de César, “la rana”, los mecánicos tenían la fama de incompetentes y rara vez arreglaban un carro, eran tan buenos que el mismo César llevaba a arreglar su camioneta con un mecánico de Uriangato. En la colonia corrían rumores de ciertas amenazas contra ellos, pero quien corrió con mala suerte fue su empleado.

El cuerpo fue llevado a Celaya para hacerle la necropsia de ley y fue entregado el viernes a la 1 de la tarde. Fue velado por dos días y enterrado el domingo por la mañana, fue un

entierro silencioso. En el velorio, su padre se notaba disperso y su madre destrozada, mientras su esposa planeaba qué haría con su vida. Personas externas que llevaban poco más de un año sin verle ofrecían su pésame mientras escribían en facebook “lo voy a extrañar”. Yo tenía más de cuatro años que no cruzaba palabras con él y rara vez lo veía, la gente me decían que era una buena persona, amable y trabajadora, descripciones que encajaban con la segunda llegada de Jesucristo lo rodeaban y como todos sabrán, Jesucristo no es la persona más suertuda del mundo, pero es menester el beneficio de la duda.

En el México presente la gente se encuentra en una constante renuncia, constantemente se te arrebató algo, se enseña a los jóvenes a no tener cualquier capacidad de asombro y entre más tolerancia exista ante la violencia, más fuertes son.

El repicar de las campanas mortuorias suena difuso mientras el mundo sistematizado sigue rodando, no tenemos tiempo para pérdidas y la rueda no puede detenerse, es un sistema que funciona pese a sus constantes colapsos. El ser humano pierde incluso su valor como producto de compra y venta. La vida esta devaluada y es más caro comprar un celular que reclamar una cabeza.

Jennifer y Jesús alias “el chupado”. Una persona que pierde ante la vida y otra a la cual la vida le es arrebatada, y a ello, se añade mi constante deseo por sentir la pérdida. Un velorio no es para el muerto sino para los que siguen con vida y, entre deceso y deceso, deseaba que cada campana fuera por mí pero el nuevo mundo me impide detenerme, la insensibilidad está a la orden del día y los encabezados de periódicos con portadas de decapitados nos esperan. 

# DE CANTINA EN CANTINA: LA MARIMBA

Víctor Gabriel García Sánchez <sup>1</sup>

...escuchar el requinto de un trío de músicos, beberse una cerveza bien fría o para aquellos que la resaca no los ha dejado un coctel es buena opción, bebidas varias como el ron, tequila y whisky y ¿porqué no? de una buena charla...

La palabra cantina proviene del latín "cella" que significa despensa, gabinete o cuarto pequeño donde se ordenan y se ubican los vinos.

Según la Real Academia Española cantina es un "establecimiento público que forma parte de una instalación más amplia en la que se venden bebidas y algunos comestibles".

En Morelia si se habla de cantinas quizás vienen algunas a la memoria inmediata, como el "Salón Carta Blanca" ubicado en la calle Vicente Santa María, 74-A que abrió sus puertas en 1956 y cerró a comienzos de la primera década de los 2000. Su propietario fue Pedro Rodríguez Chávez mejor conocido como "El Artista".

"La Ruleta" abrió en los sesenta y tuvo como propietario a don Francisco Castro quien gozaba de una gran fama debido a su variedad de botanas: caldo de camarón, tostadas de guacamole, soricua, chicharrón y pescado frito acompañado de una salsa verde inigualable.

En los años 50 surgió la cantina "La Alhambra" en la calle Morelos Norte número 81, su primer propietario fue don José Alanís, después don José Villanueva Delgado, quien en 1963 la vendió a don Pedro Rodríguez Chávez. El establecimiento se distinguía porque acudían empleados de gobierno, licenciados destacados, poetas, periodistas, lo-



cutores, y un sin fin de personas que deseaban gozar de unos buenos tragos con tacos de chicharrón.

La Cantina "El Andaluz", conocida también como del "Barrio Carrillo", se ubica en la esquina de las calles de Quintana Roo y Manuel Muñiz y tiene como propietario a don Francisco Fuentes Osorno.

Y una más de las cantinas que aún hoy sobreviven es "La Marimba" que en los años cincuenta se ubicaba en la esquina de Guadalupe Victoria y Nocupétaro. Pero en 1963 don Ramón Gutiérrez López cambio su negocio a la esquina de las calles de Corregidora y Narciso Mendoza, donde hasta el momento se encuentra.

Actualmente, "La Marimba" es atendida por don René Gutiérrez Castañeda y su nieto Jonathan Gutiérrez Guerra. A excepción de unos cuantos detalles, como la rockola que sustituyo a trovadores y tríos, el lugar se mantiene casi intacto en su decorado.

El salón está adornado por fotografías de momentos pasados de Morelia y una que otra fotografía con figuras femeninas.

Del lado izquierdo cinco mesas, tres de ellas ocupadas al momento de la visita de este cronista. Allí, la señora Sofía, don Rene y don Arturo Mejía, mejor conocido como *el teacher*, beben muy a gusto para calmar la sed.

En la barra despacha Jonathan quien prepara cocteles, sirve los tragos y destapa una que otra cerveza.

Un factor para que "La Marimba" estuviera repleta décadas atrás era su especialidad: la Sangría, elaborada con una mezcla de vodka, ron blanco, jarabe natural y vino tinto, y por supuesto la Piedra, con una mezcla en partes iguales de tequila, anís y fernet, bebidas muy consumida por los clientes para esos momentos de cruda excesiva, y por tan solo 50 pesos.

Don Arturo Mejía alias *el teacher* me dice: "yo vengo a la marimba desde que tenía unos 30 años, ahora ya tengo 55, has

tú la cuenta del tiempo que he sido cliente de la cantina".

De diez de la mañana a once de la noche, "La Marimba" recibe a todo aquel que desee disfrutar de una buena bebida e incluso de una cálida amistad, entre los clientes más frecuentes se encuentran: maestros y contadores de la SEP, licenciados y personal del STASPE.

Jonathan, el cantinero, comenta que las cantinas van más allá de una simple bebida, todo aquel que entra convive de manera alegre y amena donde todos se preocupan por todos. Menciona que hay una diferencia entre los antros y bares que existen en la actualidad con las cantinas, en las cantinas existe una libertad más grande, tanto en la música como en la de quien entra, pues aquí, en "La Marimba" todos son bienvenidos, siempre y cuando exista un ambiente de respeto.

Para la señora Sofía, también cliente frecuente, en la cantina se vive un compañerismo bastante agradable, todos se llevan con respeto. Ella tenía la idea de que en las cantinas las mujeres eran tratadas como objeto sexual. Pero durante ocho años siempre ha recibido un trato adecuado.

"Como puedes ver, aquí cada uno de nosotros está en lo suyo, unos cantan, otros estamos charlando y unos cuantos tomando su cervecita y uno que otro tequilita, por lo regular son aquellos que tuvieron un día pesado o que de plano no ha sido su día".

"Por mi parte, continúa su relato la señora Sofía, te puedo decir que la experiencia es única, aquí no te hacen malas caras, puedes escuchar la música que se te antoje, y en esos momentos en los que ya andamos medios tomados y no sabemos ni en donde tenemos la cabeza, don Rene y su nieto nos piden un taxi. Y si se diera el caso, de que ya no tuviéramos dinero, ellos lo pagan, como somos ya clientes el día que regresamos saldamos la deuda.

"La Marimba" es una de las pocas cantinas que aún se mantienen muy frescas y bien puestas aquí en la ciudad de la cantera rosa. **B**

<sup>1</sup> Estudiante del 5to cuatrimestre de la Licenciatura en Periodismo







fundidad de su semblante. Y por último, Don Pepe. Señor de complexión delgada, con apenas unos cuantos pelos canudos en su cabeza.

- Yo antes hacía frijoles –me dice Don Pepe.
- Y él los hacía bien buenos, no se comparan con... ¿A ti te gustan los frijoles?
- Sí, Doña Lupita, contesto.
- Pa' que veas, a ti sí te los hacen bien. Con cariño. Con ganas.
- El del bigote tartamudea, interrumpe constantemente:
- AA-CC-EEDOODOD-SSO, ACE-ACE-ASDOS.
- ¿Qué es lo que dice? –pregunto.
- Si usted supiera –dice Doña Lupita.
- ¡Todo el tiempo!, bien buenos... los cosechaba, los limpiaba, los cosía, a veces los machacaba ¡Chuladas de frijoles hacía yo! Como se me antojan. ¿O a usted no Lupita?

-Sí, ya ni me digas. Porque últimamente me he enfermado del estómago. Hay que dolores estoy pasando. Hay que dolores. Imagínese joven, pobres y todavía enfermos del estómago.

– AA-CC-EEDOODOD-SSO, ACE-ACE-ASDOS.

No comprendo nada.

Me despido. Los tres me dan la mano. Yo voy sin entender nada de lo que me habían hablado, no dialogaban con claridad. Pienso: “debe ser la edad”. Me dirijo a la puerta de salida, cuando un interno me detiene. Me ofrece uno de los chayotes que él come. Lo tomo y de inmediato lo bailo entre mis manos, está caliente.

Salgo y me dispongo a morderlo. Pero algo me detiene, algo no está bien. Al revisar aquel chayote descubro la pútrida verdad. La conversación con Don Pepe y Doña Lupita cobra significado. ¿Por qué no miré los platos? El tartamudo me lo advirtió, y fue muy claro: “ACEDO, ACE-DOOOOOOOOOOS”.

Y siento rabia, ahora todo tiene sentido... **B**

## CRÓNICA DE DOS MUJERES

Antonio Monter Rodríguez <sup>1</sup>

Sólo creo en el fuego. Vida Fuego.  
Estando yo misma en llamas enciendo a otros.  
Jamás muerte.  
Fuego y vida.  
Anáís Nín

Hallé dos mujeres en mi recuerdo, quizá me olvidé sus nombres.

### I: Sin vuelcos en las papilas gustativas

“Te invito un ron”. Así me escribió en un correo electrónico, segura de sí misma y de las posibilidades de que ese anzuelo no sería despreciado por la voracidad sedienta de un Virgilio al acecho. En efecto. Dije sí. ¿Dónde nos vemos? Se declaró lectora ferviente de la primera temporada de mi columna *Burlesque* por allá de los últimos días de siglo pasado. Suplemento de cultura *Acento*, última página. Crónicas urbanas para bajarle la temperatura intelectual al radiador. Pactamos en los portales de cantera rosa un sábado en la medianía de la mañana cuando el sol incendia las retinas. Noche anterior en la normalidad del discurso rocanrolero finde semana aleluya: ron y más ron. Calaveras y diablitos formados para la manifestación del festejo inmoderado por inagotable. En aquellos pretéritos

cuando terminar el jolgorio a las cinco de la madrugada era considerado acto fresa. No recuerdo la hora en que Morfeo me atrapó en su desesperada manía de violentar siempre mi vocación vampírica. Entonces soltero, el manotazo para despertar fue del despertador. En ocasiones normales, el aparato saltaba en parábola por los aires para caer ya debilitado sobre el piso, no había rin rin rin posible hasta las dos o tres de la tarde en que la resaca disparaba efluvios de vigilia. Pero aquel día, yo tenía una cita. Pactada por la dinamita de una mujer que se atrevió a considerar mis palabras como cierta pulsión de cotidianidad suya, muy suya, intrínsecamente suya. Entonces baño agua caliente (poros abiertos para evaporar los grados gay lussac), agua fría para cerrar tejidos y enjabonar el cuerpo como supuesta anestesia al hedor noctámbulo que persevera en los sudores y

en los alientos... Cepillo y pasta que indefectiblemente y por descontado, me provocan inmoderados ascos como si quisiera sacar a pasear los intestinos (incluso sin gota de alcohol de por medio). Si me lavo los dientes es por simple y llana higiene, pero no por gusto a la bio a la bao a la bim bomba. Desodorante en catarata. Golpe en la barbilla frente al espejo como actitud de galanazo playero dispuesto a la conquista de bañistas en bikini. Tsuru rojo en marcha rumbo a la consumación del ego y la vanidad del escritor que levantó suspiros en la Coleccionista de Soterradas Historias. Dato anecdótico: obvio, voy retrasado por tanto esmero en la selección de atuendo negro, Beatles en la portada pecho barriga para no variar... Quedamos a las doce y yo me bajo del caballo carmesí por ahí de la media hora más. Voy al sitio acordado para ratificar si la admiradora es tan leal como audaz. De que

1. Licenciado en Periodismo. Tallerista de escribir y leer, Crónica Urbana y Cuento y Crónica en el Centro Cultural UNAM. Profesor de materias relacionadas con Periodismo, Literatura, Lectura y Redacción, Guiónismo para radio, televisión y cine, Producción televisiva y Locución y asesor de tesis en la Universidad de Morelia. Jefe de Producción y Contenidos de Radio en el Sistema Michoacano de Radio y Televisión. Redactor de la columna semanal *Burlesque* (crónica urbana, relato breve y cuento corto), publicada en blogs, medios impresos locales y ocasionalmente en medios nacionales como La Jornada Semanal y El Financiero.





ciudad juntos y felices: IMAGINE ME AND YOU, I DO, I THINK ABOUT YOU DAY AND NIGHT, ITS ONLY RIGHT, TO THINK ABOUT THE GIRL YOU LOVE AND HOLD HER TIGHT...

Fachada de un lote baldío y negritud propicia por un secuaz aguacero. Mis manos la recorrieron debajo de su holgada blusa, piel a borbotones, toqué sus montes entre que se sonrojaba por la conjunta maldad, como niña que hace travesuras a sabiendas que por allí andan sus papás y podrían en cualquier momento sorprenderla. Nos besamos bien. Sin más responso que el faje multiplicador de las ansias. De regreso a la fiesta y con más furia alcohólica nuestras manos permanecieron juntas como si los novios. Miguel rezongó al siguiente día, sin mayor trámite que la pregunta por un cuadro de surrealista cursilería: ¿Por qué tan cariñosos ayer?

Miguel murió de cirrosis. Se pulverizó la noche en mil pedazos. Bomba molotov. Esquirlas por todos lados. Terreno minado por el puñado de realidad que nos tragamos todos. La muerte existe y la escupimos de un tajo toda, méndiga, estúpida, inclemente. Pasaron meses.

Correo electrónico: ¿Cómo has estado? Te invito un ron en mi casa, no puedo salir, tengo una hija pequeña y no tengo con quien dejarla.

Tiburón al mar. Charlamos del pasado insobornable para que no doliera tanto. Desde la confesión por su brutal figura en botas negras y la minifalda ídem. De sus largos muslos y la representación de la Medusa. Estoy a la espera de mirarte para convertirme en piedra. De la muerte de Miguel y nuestra orfandad volcánica. De sus labios y su entrepierna que yo necesitaba descubrir.

Cama. Amasijo de manos y dolor de intestinos y corazón atolondrado y furia, arriba de mí, columpio, cabalgata enmohecida, frenesí en el espejo con música de salsa y la mezcla irrefrenable del blues al rock y luego al swing y a Morrison y a Mick Jagger y a los Idus of March... Amanecemos fatigados y desnudos... entecos del alma. Encendimos una fogata que quizá se apagó cuando nos bañamos juntos y Colibrí me talló el cuerpo con sus estupendas alas y espumoso jabón en las falanges.

Salí de su hogar y su vida con un esclerótico nos vemos. Sinónimo de un silencioso quién sabe cuándo. Quizá me odia. Cuando miro Morelia desde una colina, imaginó que en alguna ventana está asomando su estrambótico pasado y extendiendo las alas a la espera de alguna correría nocturna. Biológico antaño. **B**

## ¿QUIÉN FUE Y POR QUÉ ESTÁ AHÍ?

Adid Jiménez Ontiveros <sup>1</sup>

Desde las grandes urbes hasta los más pequeños poblados; en medio de parques o en el cruce de caminos, las ubicaciones son variadas pero la finalidad siempre es la misma: alzar un monumento digno de los personajes ilustres de la historia, ya sea a nivel local, nacional o internacional, justo ahí, en un sitio donde todos puedan verlos.

En cuanto a Morelia, los monumentos a personajes destacados abundan, especialmente en el primer cuadro de la ciudad. Sin embargo, en algunos casos no es posible saber con precisión quiénes son esos personajes o cuáles sus méritos para ser inmortalizados, debido a la ausencia de una placa descriptiva o el poco espacio para desglosar sus biografías.

Este reportaje gráfico pretende dar a conocer un poco más de la vida y obra de algunos personajes inmortalizados en piedra o bronce. No aparece en la lista José María Morelos y Pavón, hijo pródigo de la capital michoacana, porque por sí mismo merece un trabajo aparte.



Foto: Adid Jiménez Ontiveros

### Cuauhtémoc

El último emperador azteca nació en el año de 1496 en Tenochtitlan, Fue hijo de Ahuizotl y de la princesa Tlilalcápatl. Su nombre está compuesto por las voces náhuatl cuauhtli, que significa "águila", y "témoc", que se traduce al español "que baja". Se entiende como el águila que cae sobre su presa.

Tocó a Cuauhtémoc un momento muy difícil en el imperio azteca, debido a la llegada de los españoles y los posteriores conflictos contra ellos. Se recuerda la forma en la cual Hernán Cortés ordenó que se le quemaran los pies al último emperador azteca para que confesara la ubicación del supuesto tesoro de Moctezuma.

Murió ahorcado en Honduras, en 1525, durante una expedición encabezada por Hernán Cortés, quien ordenó que el emperador azteca fuera colgado de una ceiba. Su monumento está ubicado en el céntrico Bosque Cuauhtémoc, parque que lleva su nombre.

1. Licenciado en Periodismo, docente de la Universidad de Morelia, corresponsal de la agencia Straffon Images realizando coberturas de torneos de futbol en la región del centro del país, enviado al Mundial de futbol en Brasil en el año del 2014, así como la cobertura de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en el 2016. Reportero Gráfico con 15 años de experiencia en el ámbito periodístico, especializado en el Periodismo Deportivo.



Foto: Adid Jiménez Ontiveros

### Melchor Ocampo

Su nombre completo fue José Telésforo Juan Nepomuceno Melchor de la Santísima Trinidad Ocampo Tapia. Nació en 1814 en la Hacienda de Pateo, actual Maravatío. No se sabe quiénes fueron sus padres, pero fue adoptado por una rica hacendada de nombre Francisca Xaviera Tapia.

Estudió Derecho, pero también realizó estudios científicos en los campos de la agricultura, la astronomía, química y geología. Fue diputado, senador, gobernador de Michoacán y secretario de Estado en varias ocasiones. Intentó asumir la Presidencia de México en 1850, pero perdió las elecciones ante Mariano Arista.

Es recordado por ser el autor de las Leyes de Reforma, impulsadas por el entonces presidente Benito Juárez. Este conjunto de leyes favorecieron la separación de la Iglesia y el Estado, lo cual no gustó a los conservadores de la época, quienes lo apresaron y fusilaron un 3 de junio de 1861 cerca de Tepejí del Río. Su estatua se encuentra en el corazón de la ciudad, en el Centro Histórico, mientras que su corazón se encuentra en el Colegio de San Nicolás, institución que secularizó y reabrió en 1846.

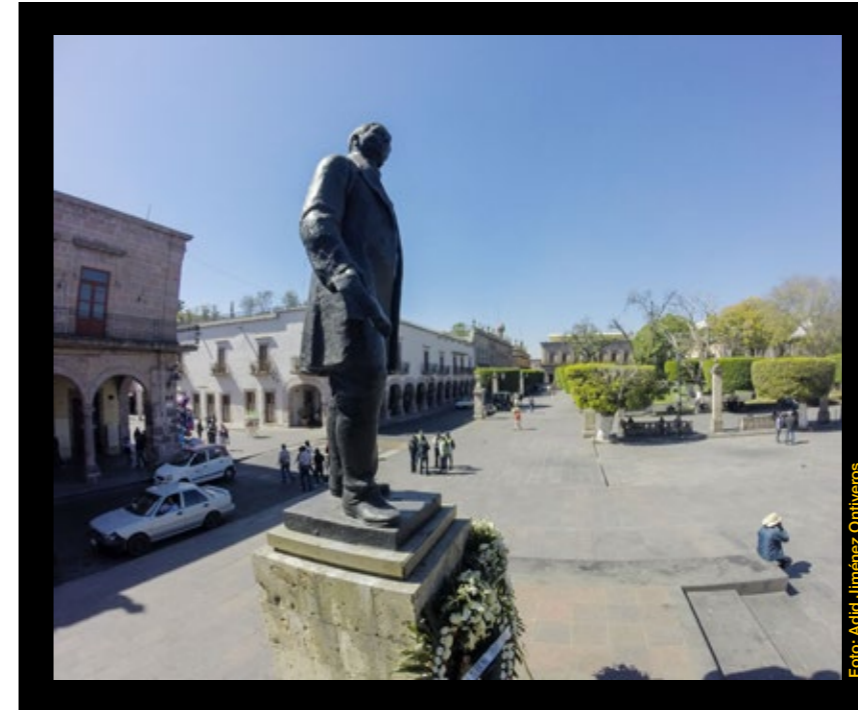


Foto: Adid Jiménez Ontiveros

### Benito Juárez

“Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”. Esta es la frase más conocida de Benito Juárez García, político liberal mexicano nacido en San Pablo Guelatao, Oaxaca, un 21 de marzo de 1806. En su infancia fue pastor, y en 1834 obtuvo el título como licenciado en Derecho.

Ocupó varios cargos: regidor municipal, diputado, juez civil, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y gobernador de Oaxaca. Sin embargo, destacan en su biografía dos puestos clave: presidente de la Suprema Corte de Justicia y finalmente Presidente de la República. Justamente al dirigir el destino de México tocó a Juárez lidiar con tiempos convulsos, debido a las disputas entre liberales y conservadores.

Salió adelante tanto en la guerra de Reforma como en la ocupación francesa, que luego derivó en la imposición del Segundo Imperio. El Benemérito de las Américas fue reelecto presidente varias veces. Su monumento puede ser visitado en la Plaza de Armas de Morelia, en el Centro Histórico de la ciudad.

### Los niños de Morelia

Es el monumento más reciente de los que conforman este recuento. Está ubicado en la calle Ignacio Zaragoza, peatonalizada recientemente. La estatua recuerda a los más de 400 infantes españoles que llegaron a México en 1937 acompañados por algunos profesores. Se les dijo que harían “una expedición”, pero en realidad partieron al exilio debido a la Guerra Civil española que inició en 1936 y concluyó en 1939.

Lázaro Cárdenas del Río fue el presidente que decretó que el Estado se haría cargo de la manutención de estos niños, quienes al llegar tenían entre cuatro y 15 años de edad. Amalia Solórzano, esposa del presidente, fue quien más se preocupó por los infantes. Para ellos se creó el internado España-México, institución que aún existe pero que cambió su ubicación.

Estos niños fueron la vanguardia de lo que es conocido como el Exilio Español, una migración obligada en un intento por huir de la brutal dictadura de Francisco Franco. Se calcula que un aproximado de 30 mil ciudadanos españoles llegaron a México hasta la década de los 40 del siglo XX.



Foto: Adid Jiménez Ontiveros



### Vasco de Quiroga

También conocido como Tata Vasco, fue un sacerdote nacido en Madrigal de las Altas Torres, Ávila, España, cerca de 1470. Llegó a México en 1531 con el cargo de oidor. Su primera misión consistió en calmar los ánimos en el territorio michoacano debido al maltrato que sufrían los habitantes originarios de estas tierras por parte de los españoles.

Tata Vasco, como fue nombrado cariñosamente por los habitantes purépechas, se convirtió en su defensor y procuró mejoras en sus poblaciones. Así fue como logró la urbanización de varias localidades además de la construcción de hospitales, principalmente en Pátzcuaro.

Vasco de Quiroga falleció en 1565, en la ciudad de Uruapan, sus restos están en el mausoleo que en su honor existe en la Basílica de Pátzcuaro.



Foto: Adid Jiménez Ontiveros



Foto: Adid Jiménez Ontiveros

### Epitacio Huerta

Su nombre completo fue José Epitacio Deciderio Huerta Solorio. Nació en Coeneo, Michoacán, en 1827. Campesino en sus inicios, optó por la carrera militar y vio acción cuando era teniente, durante la invasión estadounidense en 1846.

Se levantó en armas contra la dictadura de Antonio López de Santa Anna en 1854. Posterior a este hecho obtuvo el grado de general de brigada. Cuatro años después se convirtió en gobernador de Michoacán, cargo que ocupó hasta 1862.

Epitacio Huerta es el nombre que se le dio a un municipio michoacano en honor del general. Está ubicado al noroeste y limita con los estados de Querétaro y Guanajuato, además de los municipios de Contepec y Maravatío. El monumento del exgobernador puede ser visitado en la céntrica plazuela del Carmen.



Foto: Adid Jiménez Ontiveros

### Miguel de Cervantes Saavedra

Una cosa es segura: la vida del famoso escritor estuvo llena de aventuras. Nació en España, en Alcalá de Henares, en 1547. Durante su niñez radicó en varias ciudades de España, obligado por las deudas de su padre, quien huía de sus acreedores. Aún así, al progenitor del escritor lo arrestaron en 1551 y le embargaron todos sus bienes.

Algunos años después, Miguel de Cervantes seguiría los pasos de su padre: debido a problemas con la justicia, huyó de España y se instaló en Roma, donde se unió a la milicia. Participó en la batalla de Lepanto en 1571. Durante la lucha recibió el disparo de un arcabuz en la mano izquierda, que a partir de entonces le quedó inutilizada.

Estuvo preso al menos en dos ocasiones: en 1575, luego de ser esclavizado por piratas turcos, y en 1587, mientras tenía el cargo de Comisario de Provisiones en la Armada Invencible. Fue durante la segunda aprehensión que se especula que concibió su obra cumbre: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Murió en 1616, no sin antes dejar un importante legado literario. Además del Quijote, dejó al menos otros 27 textos, entre poemas, obras de teatro y novelas. Su monumento se encuentra en el céntrico Jardín de las Rosas.

### Santos Degollado

Nacido en Guanajuato en 1811, su nombre real fue José Nemesio Francisco Degollado Sánchez, sin embargo adoptó el nombre de Santos debido a la fecha en la cual fue bautizado. Su familia fue partidaria del movimiento independentista, lo cual les costó la confiscación de todos sus bienes por parte del gobierno virreinal español. Quedó huérfano a los seis años.

Se mudó a Morelia en 1828. Obtuvo un trabajo administrativo en la Catedral, pero en 1835 ingresó a la política bajo la tutela de Melchor Ocampo. En 1854 se unió a la rebelión contra la dictadura de Santa Anna, durante la cual vio varias victorias, pero también muchas derrotas. Fue gobernador de Michoacán de 1857 a 1858.

Falleció en 1861, al ser emboscado por los conservadores que él mismo pretendió castigar luego del asesinato de Melchor Ocampo. Su monumento se encuentra ubicado en la céntrica plazuela del Carmen.

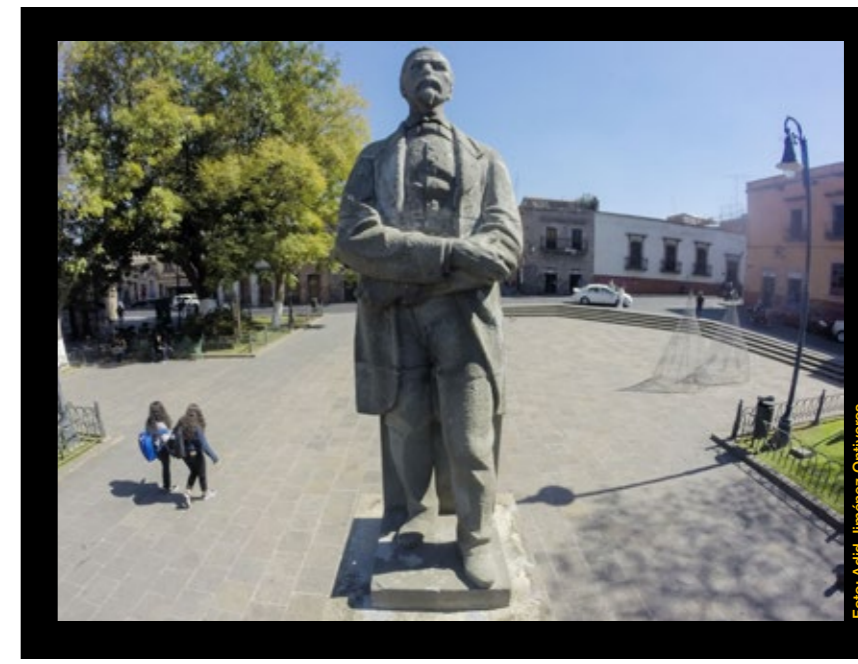


Foto: Adid Jiménez Ontiveros

# Universidad de Morelia

## Licenciatura Posgrado

### Ingeniería

- Ingeniería en Videojuegos

### Licenciaturas

- Administración (Presencial / En línea)
- Negocios Internacionales

- Ciencias de la Nutrición
- Cultura Física y Deporte
- Psicología (Presencial - Semiescolarizada)
- Medios Interactivos
- Periodismo
- Historia del Arte
- Turismo Cultural

### Especialidades

- Operación Aduanera
- Gestión Empresarial
- Periodismo Político

### Maestrías

- Historia del Arte
- Psicología Clínica
- Nutrición Humana
- Tecnologías de la Información
- Arte Digital y Efectos Visuales

### Virrey de Mendoza

Nacido en España con el nombre de Antonio de Mendoza y Pacheco, fue el primer virrey de la Nueva España desde 1535 hasta 1550. Un año después tendría el cargo de virrey de Perú, donde murió en 1552.

El monumento dedicado al virrey tiene dos placas de bronce: una con la cédula de la fundación de la Nueva Valladolid, hoy Morelia, y otra donde se recuerda que un 12 de octubre de 1992 la estatua fue destruida durante una protesta por los 500 años de la llegada de Colón a territorio americano.

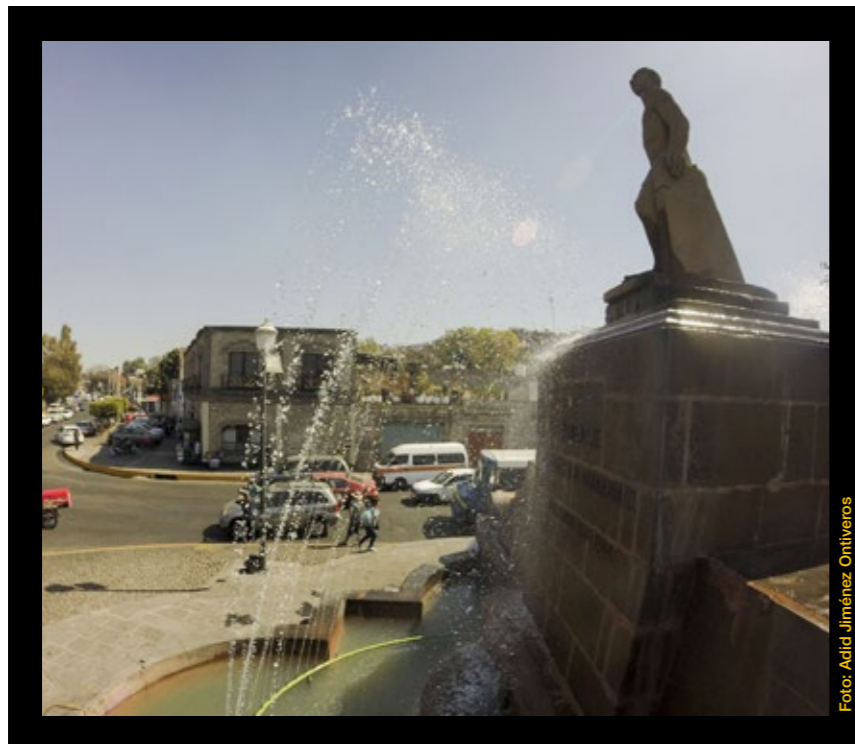


### El Pípila

Aún cuando algunos historiadores aseguran que este personaje no existió, muchos otros lo defienden y aseguran que se trató de un minero nacido un 3 de enero de 1782 en San Miguel el Grande, Guanajuato, con el nombre de Juan José de los Reyes Martínez Amaro.

Se unió al movimiento encabezado por Miguel Hidalgo y Costilla al poco tiempo de iniciado. Al Pípila se le recuerda por un acto de extremo valor durante la toma de la Alhóndiga de Granaditas: los pobladores de Guanajuato y algunos soldados se refugiaron en la bodega de granos, cuya toma resultaba casi imposible por parte de las tropas de Hidalgo. Por esta razón, el minero tomó una pesada loza para cubrirse de los disparos y con una antorcha y ocote quemó la puerta principal del sitio.

La estatua del minero está ubicada en el cruce de las calles Morelos Norte, Manuel Buendía y Héroe de Nacozari. En lo alto de la fuente, el Pípila sostiene la loza en la mano izquierda, la antorcha en la derecha y dirige su mirada hacia Guanajuato, su estado natal.



¡Inscríbete **YA!**

Construye   
la mejor versión de ti

[udemorelia.edu.mx](http://udemorelia.edu.mx)

SIGUENOS EN: 

  
Universidad de Morelia



**CERO:60**

Agencia informativa  
UNIVERSITARIA

**Ex,  
pré  
sate...**



**Radio**  
CERO:60

**Video**  
CERO:60  
expresión

**cero60.mx**

